

## Una Parodia corrosiva del tebeo franquista.

### La verdadera historia del Superguerrero del Antifaz, la Superpura Condesita y el Superman Ali-Kan. Comic underground de Nazario.

Antes de hablar de la Parodia, me parece necesario presentar en principio, brevemente, el modelo parodiado, porque es la única forma de comprender la parodia y poder apreciar en ella su carácter escandaloso o anodino.

#### I. El Guerrero del Antifaz.

El género de comics llamado “cuadernos de aventuras” ha dominado durante veinticinco años la historia del tebeo realista español, creando así héroes populares que transformaron la historieta en un producto industrial. Uno de estos héroes fue el “Guerrero del Antifaz” que su autor Manuel Gago (1925-1980) creó en 1944 y cuyas aventuras se prolongaron durante veintiún años en 668 entregas. Según el especialista del género, Salvador Vázquez de Parga (1), la personalidad y la historia del “Guerrero del Antifaz” constituyen la síntesis más perfecta de la ideología franquista. Nuestro héroe encarna las virtudes humanas del superhombre español franquista: pureza racial, fuerza y belleza físicas, honestidad, castidad, generosidad y amor de Dios y de la Patria. La elección de la época, la España medieval, está determinada por el paralelismo que el régimen franquista establece entre su propia restauración de la legitimidad del poder de la monarquía, de la que Franco se erige en representante, es decir la guerra civil y la legitimidad de la “reconquista” y la restauración del poder católico a costa de la expulsión del usurpador musulmán. El argumento de la historia es el siguiente: Un hombre joven se presenta ante el “Conde de Roca” alegando ser hijo suyo. La esposa del conde había sido raptada veinte años atrás por el rey moro Ali-Kan del que había nacido él que, creyéndose su hijo, había luchado contra los cristianos. Muerta su madre asesinada por el rey moro él jura vengarla luchando al lado de los cristianos llevando siempre una máscara para que ni sus antiguos aliados musulmanes ni los cristianos le reconozcan. Comienzan así las aventuras heroicas de nuestro guerrero que se prolongarán durante veintiún años de guerra y continuos combates durante los que conocerá a Fernando, su inseparable joven escudero. Se enamorará de “Ana María, condesita de Torres” con la que se casará en el cuaderno número 362.

La serie del “Guerrero del Antifaz” reposa sobre una ideología inamovible configuradas por el concepto de raza, religión y patria. Estos conceptos serán hábilmente conjugados para fundar una concepción muy particular de la Reconquista. Sólo el español de ascendencia hispano-romana o visigoda, el auténtico español cristiano tiene derecho a ocupar la Península Ibérica, siendo sobre esta base racial donde se desarrollan los esquemas simplistas de las luchas entre moros y cristianos en donde estos últimos son los buenos por lo que, tanto con la ayuda de Dios y Santiago, saldrán victoriosos. El invasor sarraceno debe pues ser expulsado quedando así justificada la violencia y la agresión de los cristianos, agresión que se convierte en una auténtica cruzada ya que está dirigida contra los infieles observándose aquí pues el paralelismo con la pretendida cruzada franquista que justifica así la violencia de su combate y la represión.

Un aspecto del tebeo franquista que tendríamos que señalar, porque es el que Nazario con su parodia va a transgredir, es el de la represión del erotismo. No olvidemos que el público de estos tebeos de aventuras era esencialmente joven y masculino. En la tradición judeocristiana, aún viva para la iglesia franquista, la mujer es la incitadora del pecado y por sí sola símbolo de corrupción. Los chicos jóvenes deben ser pues castos de pensamiento palabra y obras procurando ocultar en lo posible las particularidades del sexo femenino. La autocensura de los dibujantes españoles hacia casi innecesaria la censura porque el pudor natural de las heroínas de los tebeos franquista no les permitía de ninguna manera la exhibición de sus cuerpos. En este contexto, el único papel erótico posible para la mujer honesta era el de la castidad y la reserva amorosa, siendo así objetos de pensamientos púdicos del héroe al que ningún deseo sexual le será permitido considerándolo como grosero y culpabilizador. La eterna novia deberá mantenerse siempre a una prudente distancia del héroe aunque los acontecimientos los haga aparecer reunidos en una misma viñeta. Su falta de contacto físico, en el sentido más estricto de la palabra, debe ser absoluto. Solo la mujer musulmana, la infiel, la mala, ensayará repetidamente conseguir los favores físicos del héroe, tendiéndole trampas, pero el “Guerrero del Antifaz” casto y puro, fiel a su dama, sabrá resistir a las tentaciones y triunfar de las debilidades de la carne aunque las perversas y tentadoras sarracenas sean mucho más atractivas y apasionadas sexualmente que las prudentes y púdicas cristianas. La mujer es relegada así en el tebeo franquista a un papel secundario en relación con el masculino. La ideología del nacionalcatolicismo impondrá este tipo femenino cuya única vocación deberá ser la de esposa y madre. Este papel atribuido a la mujer es propio de la concepción machista de la sociedad que corresponde perfectamente al régimen franquista. El culto del macho es uno de los pilares de la ideología social del tebeo franquista en donde la virilidad, apareciendo como una cualidad, es a la vez una actitud y una virtud.

Como afirma Jimenez de Parga (2), podemos decir que la historia del “Guerrero del Antifaz” transporta a la Edad Media los ideales del nuevo régimen franquista por ser ésta la época más cercana ideológicamente. Esta historieta de aventuras constituye un resumen de las directrices ideológicas del franquismo, teniendo un valor de propaganda mucho mayor que las publicaciones oficiales que pretendieron adoctrinar a la juventud, porque el mensaje en ella es indirecto, implícito.

## II. La parodia de Nazario.

Desde sus primeros dibujos en los años 60, andaluz que reivindica las raíces árabes de la herencia cultural de su tierra natal, ha emprendido lo que me atrevería a llamar una verdadera cruzada contra la represión sexual de una educación judeocristiana que, según él, pesa durante todo el franquismo sobre la sociedad española, y se mantiene aún, aunque atenuada. Para esto, Nazario, nacido en 1944, el mismo año que el “guerrero del Antifaz”, insistiré más tarde en ello, bastante influenciado por el comic americano “escatológico”, voluntariamente grosero y, como Crumb, enemigo del buen gusto burgués, va a poner la diabólica precisión de sus dibujos al servicio del exhibicionismo erótico en una acción antitética del ocultismo sexual del tebeo franquista.

Voy pues a analizar este anti-discurso de Nazario con el ejemplo paródico que constituye **“La verdadera historia del superguerrero del antifaz, la superpura condesita y el superman Ali-**

**kan**”, comic que fue publicado en un álbum especial de Rock Comic en Barcelona en 1976, un año después de la muerte de Franco. El título es ya desmitificador porque la parodia se considera como la verdadera historia lo que nos remite al modelo de estatuto del cuento, de la invención o del mito lo que es en el fondo. La anáfora de los superlativos, “superguerrero”, “superpura” o “superman” es evidentemente irónica y cómica ya que la mujer sería pura o impura, la superpureza es un sinsentido. Si examinamos ahora el encabezamiento del comic nazariano, al aspecto gráfico y no al contenido del título, nos llama la atención el aspecto anárquico del dibujo voluntariamente manual, la libertad de la caligrafía particularmente de la palabra “Historia” cuyas letras aparecen como torturadas, trituradas, amasadas o agujereadas por manos, lo que parece hacer referencia a una opresión o autorrepresión sádica, una “historia” falsa y censurada, oprimida, la de la sexualidad en el modelo “El guerrero del Antifaz”. A pesar de la aparente sensación de desorden, nos damos cuenta inmediatamente de que la composición está planeada de tal forma que el centro de la atención recaiga en primer lugar en el círculo que encierra a la “mujer”, (que se cubre púdicamente el pecho con ambas manos como una Virgen María), del que cuelga un cartel con su nombre: “La virginal casta y pura condesita Ana María”. A ambos extremos del rectángulo y en diagonal encontramos a los protagonistas de la historia: arriba el guerrero enmascarado, de rostro triste y circunstancial que empuña, fuera del círculo, una espada chorreando sangre que ensarta el rollo de pergamino (como el de la mujer), en donde se lee: “El noble e invencible guerrero del antifaz”, mientras que del círculo interior, al otro extremo, emerge concupiscente, con la boca entreabierta, babeante, a punto de saltar al exterior para precipitarse sobre la virgen y violarla, el moro que no tiene derecho a nombre sobre un pergamino viéndose obligado el autor a señalarlo con una flecha y un escueto AliKan. En el otro extremo inferior enmarcado en un rectángulo negro aparece un personaje extradiegético que no es otro que el niño Nazario, leyendo en el WC un auténtico tebeo del Guerrero del Antifaz en el que el auténtico lector nazariano podrá no sólo leer el título en la portada sino ver en la contraportada un enorme sexo masculino tachado por una cruz aspada en clara alusión a la ausencia de sexualidad del tebeo franquista.

Nazario, nacido el mismo año que “el Guerrero”, como ya hemos dicho, creció con él y en cuanto supo leer se convirtió en un lector asiduo de sus aventuras. Él mismo me ha contado en muchas ocasiones lo enganchado que estaba con sus aventuras y lo inexplicable que le resultaba ver como todas las moras bellísimas se enamoraban de él siendo despreciadas por el héroe. Sentía un mórbido placer con todas estas situaciones, con los cuerpos desnudos envueltos en gasas de las moras, los musculosos y atractivos moros y sobre todo con las innumerables sesiones de torturas a los que tanto ellos como ellas eran sometidos. Pero el preadolescente se hace una pregunta, gráficamente expresada con un gran signo de interrogación, ¿Dónde está el sexo en estas historietas?.

No dispongo de mucho tiempo para detenerme en cada viñeta de esta historia de Nazario y me limitaré a desvelar las principales estrategias del discurso y de las imágenes paródicas. Ya hemos podido constatar en el título cómo la distribución de las palabras es arbitraria y como esta ruptura de la lectura desnaturaliza el discurso, como pierde su sentido e incluso como resulta vacío como si fuera falso. Este procedimiento es constante en el comic. Otro procedimiento discursivo cómico por los contrastes que establece en el registro del lenguaje es el anacronismo. Las definiciones medievales más típicas de la virtud y de la belleza

femenina: "la virginal, la sin par Ana María", de los altisonantes nombres de la nobleza, "el castillo de las Altas Torres", contrastan con el lenguaje popular andaluz de la condesa: "¡Uf, tío, qué pesadilla!"; "¡Madre mía del Rocío, qué ha sido ese ruido!", y sobre todo la invitación erótica final explícita al vencedor "Caballero del Antifaz": "¡Venga tonto! ¿Te vas a cortá ahora?". El lenguaje ordinario y libidinoso de Ali-Kan resulta popular, andaluz y moderno en una desconexión total con la época medieval: "Esta deja de ser virgen esta noche, o me corto los cojones"; "Ven pacá que te viá follá a ti también"; "Me cago en tus muertos, asqueroso reprimido! Te viá cortá la polla a rodajitas". La alusión al problema contemporáneo español de la droga no está exento de humor porque a menudo son los magrebíes, es decir musulmanes como Ali-Kan, los que controlan el tráfico de hachis en España y abastecen pues a los consumidores cristianos españoles. Ali-Kan ha encontrado así el método ideal para poner fuera de combate a su rival "el Superguerrero del Antifaz"; lo ha drogado, dejándolo completamente aplastado con medio kilo de grifa entre pecho y espalda. Es también el triunfo de la astucia sobre la fuerza. Es divertido constatar que Ali-Kan responde al estereotipo del árabe obseso sexual inventado por los europeos recalado por los calificativos que emplea el "guerrero"; "tío caliente". Nazario disfruta al hacerle asumir el rol de violador de una manera lúdica, sin el menor remordimiento lo que lo sitúa en el ámbito de la farsa en donde todo resulta teatral, amplificado, exagerado.. Ali-Kan es un superman por su sexo desmesurado, hiperbólico que Nazario nos presenta en primer plano, siempre en este exhibicionismo antitético de la ocultación de la moral judeocristiana. Incluso vencido, Ali-Kan que, evidentemente no respeta ninguna ley del honor caballeresco, encuentra la salvación en la huida y el corte de mangas que le hace al "Guerrero" antes de huir por la ventana es un corte de mangas que hace el autor a la represión sexual encarnada por el guerrero cristiano. El combate no ha hecho más que empezar.

Nazario va a destruir el mito de la mujer pasiva, prudente y púdica del tebeo franquista resaltando el contraste entre la presentación conforme a la tradición de "la Condesita Ana María", por el narrador que utiliza la adjetivación convencional: "virginal, casta, pura, sin par", y su lenguaje, desfasado, moderno, popular. Pero resulta ser la imagen la que viene a contradecir al texto, jugando el papel del inconsciente, revelándonos cuáles son los verdaderos pensamientos y sentimientos de la heroína que aparece constantemente desnuda, como mero objeto de deseo, en contraste con su casta presentación en el comic franquista. En la primera viñeta de la historia, la virginal y pura Ana María tiene un sueño erótico premonitorio (fruto de los innumerables acosos a que se ve sometida por el villano Ali-Kan a lo largo de 21 años de publicaciones), en el que es violada por éste convirtiéndose el sueño erótico en una pesadilla que no tardará en convertirse en realidad con la irrupción del moro en la escena. Remarquemos las palabras irónicas que sobre la placidez de su sueño nos cuenta el narrador en la misma viñeta: "La sin par Ana María dormía plácidamente...". Desde el momento en que "el Guerrero Enmascarado" aparece para interrumpir la violación ya en proceso, ella adopta una postura insolente, sentada sobre su cama, sin cubrirse, despreocupada sin dudar un momento del resultado del combate que ya ella sabe será como siempre; vencerá el guerrero cristiano. Tan segura está de ello que apuesta 7 contra 3 a que gana el cristiano mientras fuma un cigarrillo con cara de aburrimiento. Enamorada a pesar de todo del Guerrero, de acuerdo con el modelo femenino, sueña relamiéndose con sadismo en la viñeta superior derecha de la página 3 en el triunfo de su prometido que ha clavado su espada como una cruz triunfadora

sobre el cadáver de su enemigo violador, mientras esgrime en su mano derecha como un trofeo taurino, el miembro sangrante arrancado a su enemigo mientras con la otra mano blande un descomunal miembro erecto. Esta imagen que no es más que el sueño libidinoso y sádico de la pequeña condesa nos deja bien claro que ella lejos de ser la joven casta y pura que se nos ofrece como clichés, es presa de fantasmas y deseos poco acordes con dichos clichés. Toda la parte superior de esta página está consagrada al combate, al culto a la violencia, omnipresente en la serie de aventuras franquistas, totalmente opuestas a los principios de la moral cristiana, pero que quedan justificadas al mostrarnos la lucha de los cristianos contra los infieles, del bien contra el mal. En la parodia, todo esto ha desaparecido no quedando más que algunos planos más o menos rebuscados en los que se resalta la habilidad de los dos cuerpos y los fantasmas de Ana María. Al final de la historia, excitada por tantas aventuras y fantasías, se ofrece desvergonzadamente al guerrero victorioso, animándolo y apremiándolo a acercarse. Su decepción ante la visión de un miembro pequeño y flácido queda suficientemente expresada con una O repetida hasta cuatro veces. El retrato que de ella se ofrecía al comienzo en el que se cubría el pecho desnudo con ambas manos no era más que una apariencia convencional, una farsa. Ana María revela su auténtica naturaleza femenina y sus deseos eróticos liberándose del rol pasivo y asexuado en el que el tebeo franquista encasillada. El "Guerrero del Antifaz" es de los tres protagonistas el más conforme al modelo establecido ya que él continúa encarnando siempre en la parodia la moral represiva judeocristiana. Aunque se conserva atlético ha perdido su belleza presentando un aspecto más bien rudo desaborido. Su aparición triunfal en la página 2 en pleno coito de Ali-Kan y Ana María en plena explosión de onomatopeyas, gemidos y desbordamientos de todo género, aunque un poco tardía, resulta teatral y esperada por el lector. Su discurso, conforme en principio al modelo del tebeo franquista, introduce términos como "follador", y sobre todo la redundancia cómica "sucias vergüenzas", que no encontraríamos en Manuel Gago, pero que son perífrasis de connotaciones ligeramente arcaicas y asociadas a términos recurrentes en el modelo, como "maldito infiel", lo que acentúa su comicidad. La invocación a Santiago cuando él atraviesa corriendo el inmenso salón del castillo de la condesa: "Santiago y cierra España", resulta cómicamente desmesurado con relación a la empresa que acomete por mucho que se trate de defender su honor y de luchar con un infiel. La escena resulta de una irresistible comicidad si comparamos la carrera desenfundada del Guerrero y la búsqueda desesperada de Ali-Kan de su espada debajo de la cama exclamando "Dónde cojones he puesto mi espada". En cuanto al anacronismo "comunista" que precede al insulto "perro de Alá" resitúa la saga del "Guerrero del Antifaz" a la época franquista y no en su pretendida dimensión medieval mítica mostrando el aspecto totalitario de la dictadura de Franco por la yuxtaposición entre "comunista" y "perro de Alá" que asimila el primer término a un anatema. Sólo al final de la parodia el "Guerrero" olvida su lenguaje arcaico para burlarse de Ali-Kan desarmado calificándolo con palabras muy modernas al llamarlo "tio caliente". La última viñeta del comic paródico, la caída final, aparece como la etapa final de la destrucción del mito del héroe franquista a la vez casto y viril. Resulta más sorprendente aún al ser anunciada en la viñeta anterior como una invitación al placer, en la que se nos ofrece al "Guerrero" de espaldas, desnudo, con la armadura sobre el suelo y al fondo, expectante y provocativa una Ana María desnuda que lo cita, como a un toro, ofreciéndole un pecho con una de las manos. El "Superguerrero es un impotente, su virtud, la continencia, se convierte en un defecto, la impotencia. El poderoso guerrero se transforma en un jovencuelo contrito, como castigado, siendo así desenmascarada su naturaleza incompleta,

la impotencia del poderoso héroe cristiano nos queda así evidenciada. En su parodia, Nazario destruye al héroe de la historieta machista franquista, arrebatándole una virilidad que, aunque implícita, le era necesaria e indispensable al mítico macho.

Lo que quiere decir Nazario, adoptando el discurso paródico, es denunciar la represión sexual judeocristiana omnipresente en los tebeos de aventura franquista, un mundo mítico, asexuado y por tanto falso y antinatural. La parodia y la farsa permiten la destrucción del modelo mítico por contraste entre el discurso indirecto convencional del narrador y el moderno, popular incluso grosero de los personajes; por el desfase entre el discurso controlado de Ana María y sus fantasmas eróticos inconscientes que la imagen traiciona y por el anacronismo entre el discurso directo y el decorado medieval. Nazario, víctima como millones de jóvenes españoles, de la represión sexual impuesta por el nacionalcatolicismo, se venga en el pobre “Guerrero del Antifaz” de esta represión que este ha simbolizado. Corrige la irrealidad de una historia desprovista de sexualidad creando la verdadera historia de este “ménage à trois” en donde el sexo lo invade todo, en donde la mujer no oculta sus deseos, sus necesidades y donde el bueno no es el cristiano reprimido e impotente sino el sarraceno astuto y malévolo, el superman bien dotado y obseso opuesto al “Guerrero del Antifaz”, rústico arcaico e impotente. Esta inversión es también para Nazario una forma de reivindicar la herencia cultural de la Andalucía árabe, *más permisiva sexualmente que la Castilla cristiana. El modelo del héroe franquista* honesto, casto, generoso, defensor de la Religión y de la Patria queda bien muerto y enterrado, asesinado por el ridículo.

-----  
 1 VAZQUEZ DE PARGA, Salvador. Los comics del franquismo. Planeta.  
 Barcelona.1980,p.77/p.83

L’Histoire irrespectuosa, Humour et Sarcasme dans la Fiction Historique.  
 (Espagne, Portugal,Amerique Latine)

Ediciones del consejo científico de la Universidad Charles-Degaulle-Lille 3 Francia

Eliseo Trenc Ballester